

El escritor universitario

Por Enrique Neira Fernández

Orador de orden en el acto público de reconocimiento a profesores productivos y más consultados de la ULA por convocatoria del Vicerrectorado Académico para las Facultades de Arte, Ciencias Económicas, Ciencias Jurídicas y Políticas, Educación y Humanidades. Auditorio Venanzi 13 junio 2012

1. Knut Hamsun dijo una vez, respondiendo a un cuestionario, que "escribía para pasar el tiempo". Creo que aunque fuera sincero al afirmarlo, se engañaba. El escribir - desde una simple carta, pasando por un manual escolar hasta quizás una novela- como la vida misma, no es algo tan pasajero como para matar el tiempo. Es un viaje de descubrimiento, que puede llevar años si se hace bien. Es una aventura existencial, y a veces metafísica. El que escribe vive entre el mundo de arriba y el de abajo: emprende un sendero o un camino, para eventualmente convertirse él mismo en ese sendero o camino.

2. A nivel universitario considero que uno no puede reducirse a ser un pozo de sabiduría, pero cerrado e inaccesible, sino que debe uno comunicar lo mejor posible a otros lo que a uno le quema por dentro y puede ser útil a los demás. Este trabajo que me propuse desde que inicié mi docencia, es difícil e ingrato, no sólo por la incomprensión con que algunos nos privilegian, sino por la disciplina y consagración que requiere, por el exigente estudio y permanente actualización que nos demanda. Ese gigante de la cultura y de las letras venezolanas que fue Arturo Uslar Pietri, dijo al recibir el Premio Nacional de Literatura en 1982: "Escribir es un desafío, una aventura, un empeño muy difícil...Es uno de los procesos más duros y angustiosos. Digo, cuando se hace con seriedad".

3. Por una ya larga experiencia mía -de 40 años- como autor en un trajín universitario, he llegado a la conclusión de que para ser un buen escritor universitario se requiere una extraña mezcla de ARTISTA y de INVESTIGADOR. Se debe saber manejar equilibradamente una cierta alquimia: * la de unos datos, seria, y objetivamente tratados * junto con un buen decir mágico, atractivo y aun pedagógico. Ese gran escritor, aunque de pocas obras, el mejicano Juan Rulfo (*Pedro Páramo, El llano en llamas*) dice que para ver la realidad se requiere mucha imaginación. Porque aquella no es la que se muestra. "La realidad de las cosas es invisible a nuestros ojos externos", dejó

consignado Saint-Exupery. Detrás de la fachada hay siempre algo más. Nuestra tarea entonces como profesores y autores universitarios es descubrir un poco de ese misterio y comunicarlo lo mejor que podamos, a nuestros estudiantes y destinatarios. Hay quienes no perdonan el que pergeñemos algo para lectura de otros. Si publicamos un texto-guía, sencillo y pedagógico, síntesis de muchas lecturas y autores (como fue mi caso con el manual *El saber del poder. Introducción a la política*, ya con 9 ediciones), critican el que no lo haya atiborrado de citas al pie de página, como si fuera un "scientific paper" norteamericano, e inventaron entonces la calumnia del "plagio". Si el manual publicado hubiera sido denso, de nivel investigativo, entonces lo hubieran tildado de "ladrillo", y acusado de ilegible, pesado y poco comercial.

4. No importa. A pesar de todo, yo con mucha constancia y tosudez he tratado de mantenerme en mi línea metodológica y estilo adoptado, que sigue teniendo buena respuesta por parte de los lectores y ahora miles de usuarios digitales. En mis muy consultados *Observatorios de Política Internacional* (ya llegan a 497), intento ofrecer a los lectores una visión especializada de aquello que leen y escuchan. Se trata de hacer análisis de los hechos y ayudar a decodificar las noticias. Decirle a la gente lo que ha oído o visto, de modo que lo entienda. Porque ver y oír no es entender. Al lector o telespectador que ha visto la imagen, hay que develarle el sentido y ayudarlo a que sepa lo que ello quería decir. Suelo recurrir a la comparación del papel que desempeña en nuestro Estado Mérida el telescopio Gran Refractor del Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato. Es un gigantesco ojo que desde Apartaderos se asoma cada noche al cielo estrellado, para ver lo que muchas generaciones anteriores no vieron o para contemplar aumentado lo que de otra manera se vería confuso y diminuto. En forma similar, he pretendido que mis escritos sean una especie de telescopio inteligente que se asoma al amplio mundo de los conocimientos para facilitar a los lectores el que vean mejor lo que suelen ser simples nebulosas para la mayoría. Se trata de ayudarlos a superar la simple información periodística de las agencias internacionales o de noticieros televisados, con una reflexión adulta, en la frontera con lo científico, sobre temas y acontecimientos internacionales de actualidad. Con cierta pedagogía comunicacional, pongo a su alcance los datos que exploramos los especialistas, ayudándolos a ver mejor lo que, de ordinario, suelen ser simples nebulosas para la mayoría. He querido que mi papel sea el de un intermediario entre la reflexión académica y la información periodística de todos los días, ubicándome entre el

facilitador de ideas y el comunicador. Espero ayudar, así, a cada uno de los usuarios a hacer, por su cuenta, una lectura inteligente del gigantesco firmamento del saber aplicado a varias áreas como son la social, la religiosa la política, la internacional.

5. Tarea que ha sido posible y mundializada, en forma creciente, gracias a la instalación pionera en 1996—por parte de la Universidad de los Andes- de SedULA que recogía la documentación originada en la ULA de interés general, que amplió luego con los servicios de RedULA y que constituye hoy una gigantesca plataforma de divulgación mundial -gratuita y desinteresada- del conocimiento y del saber, elaborados en la ULA, en cumplimiento del acuerdo internacional de Berlín de 2007.

6. Aquí debo mencionar y agradecer la cuidadosa y asidua colaboración que el Centro de Teleinformación de la ULA y su Repositorio Institucional SABERULA— a través de su director Rodrigo Torrens y su excelente equipo de auxiliares- me ha venido prestando, semana a semana, desde hace 17 años. Y es este el momento de destacar y agradecer también —por lo que significa de apreciado estímulo a los investigadores y profesores de la ULA- estos actos públicos de distinción con que nos sigue honrando la Vicerrectoría Académica, hoy en cabeza de la Dra. Patricia Rosenzweig. Mil gracias y felicitaciones para todos mis colegas!